

Seminario de Introducción al Pensamiento Nacional y Latinoamericano

Unidad 2

Autores: Dr. Francisco Pestanha y Lic. Emmanuel Bonforti

Coordinador: Dr. Francisco Pestanha

Introducción

Con posterioridad a las jornadas de mayo de 1810 –más precisamente bajo la impronta de la facción rivadaviana– comenzará, para autores revisionistas clásicos como Fermín Chávez, un proceso sistemático de denostación, no solo del componente étnico y cultural que habitaba la región, sino también de su pasado. Desde las elites porteñas se promoverá un culto hacia la sustitución de todo vestigio de ese mundo indo-hispanoamericano que fue conformándose a partir de la expansión europea hacia América. Asimismo, de acuerdo con este autor, se intentará reemplazar aquella tradición conceptual nutrida durante siglos de experiencia compartida, apelando a una ideología a-histórica de carácter universalista –el iluminismo–¹ que aparentará no reconocer fronteras culturales ni devenires históricos.

No obstante, paulatinamente irá emergiendo una corriente de matriz historicista que vindicará ese pasado denostado por el iluminismo, preservando y recuperando no solamente las tradiciones culturales del período indo-colonial además de la participación vital del emergente popular y de sus referentes a lo largo de la historia. Esta vindicación se manifestará, primero, bajo expresiones culturales –en especial la poseía gauchesca– hasta anclar y fermentar en una corriente que, desde diversos matices, adoptará una metodología revisionista que contribuirá a desarrollar, para autores como el citado, una verdadera epistemología de la periferia.²

En el marco de esta dinámica, con sus contradicciones y tensiones, se desarrollará el debate por el conocimiento de nuestra realidad pretérita y emergerá el revisionismo histórico como corriente historiográfica destinada a suplir un déficit en el conocimiento integral de nuestra realidad (“autoconocimiento”), ya que, según los pioneros revisionistas, la historiografía oficial surgida con posterioridad a la conformación del Estado nacional (1853-1860) había omitido, ex profeso, incluir en el relato destinado a

¹ . Para Fermín Chávez, el iluminismo fue un movimiento filosófico y cultural surgido en el siglo XVIII, especialmente en Francia, que sostenía el poder “ilimitado” de la *razón* para comprender, analizar y dirigir el universo de lo humano, descartando y denostando el pensamiento histórico.

² . CHÁVEZ, F. (1982): *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*. En CHÁVEZ, F: *Epistemología para la periferia*. Ediciones Universidad Nacional de Lanús, Bs. As, 2012.

la formación escolar de las distintas generaciones de argentinos, aspectos sustanciales y fundantes de nuestro pasado, así como a muchos de sus protagonistas más relevantes.³ El eje de esta unidad será entonces el *autoconocimiento*, uno de los pilares necesarios para comprender el surgimiento de esa matriz epistemológica denominada “pensamiento nacional”.

Objetivos de la unidad

- Analizar y reflexionar sobre las bases teóricas que fundamentaron las prácticas de los grupos en pugna por imponer los marcos pedagógicos y su propio relato histórico.
- Identificar los aportes epistemológicos del historicismo.
- Reconocer e identificar los principales hitos históricos que marcaron las tensiones entre las diversas corrientes conceptuales en pugna.

³ . El abordaje de los aspectos históricos de este capítulo se inspira en la matriz del historicismo revisionista, matriz que durante décadas fue fuertemente cuestionada en los ámbitos académicos.

Pensamiento Nacional y Autoconocimiento 2

1. La expansión europea hacia América

1.1. España en nuestra región

La Europa que comenzó su expansión hacia América a fines del siglo XVI no se encontró con un continente vacío. Muy por el contrario, extraordinarias civilizaciones cohabitaban en toda la geografía americana, de las cuales aún pervive –en forma relativamente original o resignificada– una considerable fracción de instituciones, de formas culturales y de sus prácticas, ciertamente alteradas a partir de fenómenos como el *sincretismo*.

América, integralmente concebida, solo puede ser conocida a partir de la profundización de un respetuoso abordaje de dichas culturas, y todo relato histórico que aspire a integrar los estados surgidos de los procesos independentistas de principio del siglo XIX, así como el desarrollo evolutivo integral del continente, deberá contemplar el devenir histórico-cultural de tales civilizaciones.

Nuevas investigaciones surgidas del mundo académico y del extra-académico nutren hoy el conocimiento sobre nuestra Indoamérica. No obstante, extenderse sobre esa realidad en general y la regional, en particular, excedería con creces el objetivo de este seminario. Por ello hemos de tomar como referencia un texto cuya lectura facilitará el acercamiento a los temas que desarrollamos. Se trata de *Proyecto UMBRAL: Resignificar el pasado para conquistar el futuro*, “Primeros habitantes”, que consultamos en <http://es.scribd.com/doc/68830391/Proyecto-Umbra1> (pp. 79-107).

1.2. Conquista española y dominación

El proceso de expansión europea hacia el continente americano puede dividirse en dos grandes bloques:⁴

- a. Incursiones territoriales provenientes del norte de Europa, principalmente de Inglaterra, que se asentaron en la región norte del continente.
- b. Incursiones provenientes del bloque latino -españoles y, en menor medida, portugueses- que se extendieron desde la región centro hasta el sur del continente.

Reveladoras diferencias en cuanto a las relaciones que se establecieron entre los conquistadores y los primeros pobladores caracterizarán a cada uno de estos bloques.

Los españoles –una de las etnias más mestizadas de la Europa continental– se unirán sanguíneamente a los nativos de América apenas llegados al continente. Esa fusión presentará rasgos heterogéneos, a la vez de sustentarse en la imposición por la fuerza y eventualmente en formas consensuales, como en las primeras décadas de encuentro con las comunidades guaraníicas del gran Paraguay.

Los ingleses, por el contrario, no unirán su sangre a la de las culturas nativas y, por lo tanto, no se operará el *proceso de mestizaje* que caracteriza a la expansión hispana.



Mural sobre la conquista pintado por el artista mejicano Diego Rivera -entre 1929 y 1945-

⁴ . Si bien otros estados emergentes, como Holanda, participaron de dicha expansión, nos referiremos específicamente a aquellos que, por su importancia, nos permiten acotar el universo temático analizado en la presente unidad.

Las grandes extensiones territoriales americanas, sumadas a las distancias existentes entre cada civilización, demarcaron un mapa sociopolítico de límites difusos. Las civilizaciones americanas poseían instituciones políticas y económicas, formas culturales, prácticas científicas y relatos de donde devenía su carácter autoconsciente, a pesar de que muchas de ellas –se presume– desconocían la integralidad del territorio continental. Para algunos autores, serán los españoles quienes introduzcan conceptos como los de Nación y Estado para unificar las regiones desperdigadas en el mapa, estableciendo un sistema de ordenamiento territorial dividido en virreinos, capitánías y otras formas institucionales.⁵

El imperio español, a partir de su llegada a América, se vio envuelto en dos frentes de lucha: el primero se relacionaba con el contexto del *descubrimiento*, contra competidores europeos (ingleses, franceses, holandeses) con los que se disputarían nuevas porciones de territorio; el segundo estaba marcado por el disciplinamiento y la conquista de las poblaciones nativas. Ambos frentes plantearon a los hispanos numerosos desafíos que éstos fueron sorteando con mayor o menor éxito, según la aptitud de las estrategias utilizadas y el contexto económico y político reinante en la metrópoli y en Europa.

El encuentro con un nuevo territorio dotado de recursos inconmensurables determinó que inmediatamente, comenzaran a circular por las grandes ciudades de España promesas de mejores condiciones de vida y de riqueza fácil, generando algunos de los mitos y leyendas que impulsarían el tráfico de personas de un continente hacia el otro.

Buena porción del viejo continente aún estaba sobreponiéndose a siglos de lucha contra la expansión musulmana y muchos españoles no encontraban posibilidad de desarrollo dentro del estrecho límite territorial ibérico. No solo serán los sectores más empobrecidos quienes aborden el nuevo continente, sino también religiosos, frailes, nobles, funcionarios del rey, aventureros e hidalgos.⁶ El impacto social, demográfico, económico y cultural originado por la llegada de los españoles derivará en un fenómeno antropológico singular que, como ya expusimos, diferenciará el proceso de conquista español del desarrollado en América del Norte: el *mestizaje*.

Deberán transcurrir algunas generaciones para que un nuevo habitante, el mestizo, comience a cobrar protagonismo en estas regiones. Sobre este aspecto, el filósofo

⁵ . RAMOS, J. A. (1973): *Historia de la Nación Latinoamericana*. Bs. As., Editorial Peña Lillo.

⁶ . Ibídem

Armando Poratti sostiene: “América fue el único lugar donde la expansión europea mezcló su sangre con las etnias nativas, a lo que se agregaron los africanos y otras fuentes múltiples. El mestizo es en sí mismo una resultante no dialéctica, una unidad de diferencias reales y tal vez contrarias”.⁷

El mestizaje irá cobrando cada vez más importancia en la región y determinará la puesta en marcha de la Indoamérica, constituyendo un componente específico y a la vez sustancial que, reiteramos enfáticamente, diferenciará la conquista española de la inglesa. Pero la fusión sanguínea no será el único fenómeno que demarque el mestizaje, ya que el cruce de etnias y culturas implicará también que las instituciones importadas desde el viejo continente, sufran alteraciones en tierra americana al estar permeadas por la subjetividad local y por todo un cúmulo de tradiciones que, a pesar de ser suplantadas, no serán por ello eliminadas. Jorge Abelardo Ramos propone que de esta fusión surgirá la *originalidad americana*.⁸ El reconocimiento de tal originalidad no puede ni debe obliterar el hecho de que, por razones básicamente económicas, dicha **fusión** convivirá con un proceso de expoliación de recursos del que derivarán instituciones, como las servidumbres personales, que llevarán a diezmar las poblaciones nativas.

1.2.1. El mestizaje

Retomando a Poratti, las complejidades de índole filosófica que implicó el mestizaje determinaron para el filósofo que “la tarea de pensar nuestro continente no podía ser hecha desde afuera por la filosofía occidental, cuyo aparataje conceptual no estaba en condiciones de captar ni las profundidades originarias ni las peculiares contradicciones americanas. Pero tampoco por las sabidurías de los pueblos originarios, ajenas a la dinámica europea que también constituye al mestizo, y cuya alta cultura, por lo demás, la conquista había en buena medida anulado. Lo cual significa, inmediatamente, que no pueden excluirse ni las categorías filosóficas occidentales ni los saberes ancestrales, ni, puede agregarse, la resultante de los complejos saberes étnicos y populares que han confluído en nuestras tierras”.

⁷ PORATTI, A.: *Perón Filósofo*. Artículo publicado en el 2013 en www.nomeolvidesorg.com.ar

⁸ . RAMOS, J. A.: *Historia de la Nación...*, ob cit.

La diferencia en torno a las modalidades de ambas conquistas se manifiesta claramente en el comportamiento de los colonos ingleses que poblaron el norte del continente. A diferencia de los españoles, los británicos no se involucraron de ninguna forma con los pobladores originales. Es por eso que el crecimiento demográfico en esa región del norte fue puramente europeo y, como bien señala Karl Marx en *El capital*, los europeos recurrieron “sin interferencias a todas las técnicas y habilidades de la civilización occidental”.⁹ La actitud del colono inglés presentó características inmunológicas defensivas para con los habitantes originales, quienes además, no eran tan numerosos como los de América latina. Los ingleses eliminaron todo vestigio de cultura autóctona, desplazando desde el inicio a la población local hacia fronteras periféricas menos productivas.

Así, durante aproximadamente trescientos años, la América hispana resulta de una tensión devenida, por una parte, de la fusión entre europeos y nativos y, por la otra, del conflicto entre conquistador y conquistado. Ambos factores establecen los cimientos de una sociedad particular, basada parcialmente en el surgimiento de un novum histórico que es producto no solo de un proceso de interacción étnicocultural entre lo indio y lo hispano sino además, de las injusticias generadas por la expoliación, el saqueo y, ciertamente, las prácticas etnocidas.

Sin embargo, durante el período de hegemonía española, no obstante el fenómeno descripto, emergen múltiples nodos de resistencia de los pueblos sometidos, en especial como formas de rebelión contra los servicios personales imperantes en las regiones mineras. A las rebeliones armadas se les suman modalidades de resistencia contra la conquista y la correspondiente aculturación, que irán modelando con el tiempo una verdadera matriz resistente. Más de un centenar de levantamientos acontecerán durante el período colonial, como el de Santos Atahualpa (1742-1752) y el de Túpac Amaru (1780-1781).

⁹ . PEÑA, M. (2004): *Historia del Pueblo Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Montevidéo.



Pintura de castas. Autor anónimo. Siglo XVIII. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México. Fuente: <http://commons.wikimedia.org/>

El mestizo no gozará de los mismos derechos ni del mismo estatus que el europeo. Ocupará una franja secundaria y estará, en principio, excluido de ocupar cargos públicos y políticos en la vida colonial. Ello no impedirá que parte de este sector poblacional vaya integrándose paulatinamente a diversas actividades –como las comerciales–, aprovechando las ventajas geográficas que aporta la proximidad al puerto del Río de La Plata. Sin embargo, una gran mayoría no logrará insertarse en la sociedad colonial y comenzará a deambular por la llanura pampeana.¹⁰

El mestizo también será despreciado por algunas de las castas estamentarias de las culturas americanas que mantuvieron privilegios, aún durante el período de conquista.

¹⁰ . RAMOS, J. A.: Ob. cit., p. 66.

Así, algunos sectores acomodados de las civilizaciones precolombinas, en virtud de ciertos acuerdos con los españoles, conseguirán mantener determinados “privilegios” y se resistirán a la fusión de sangre.

Como sostuvimos precedentemente, será durante la etapa rivadaviana cuando buena parte de las elites comiencen a importar mecánicamente las categorías críticas para con la civilización hispana. Según ellas España había trasladado a este continente buena parte de sus “vicios” y, entre ellos, a diferencia de los colonos ingleses, una actitud reacia al trabajo manual. **Parte de esa *intelligentzia* reproducirá el mito de una España negra**, nutrida de características medievales, oscurantistas y sanguinarias, constituyéndose en una de las primeras armas ideológicas que utilizaron las potencias emergentes para poder hacer pie, desde el punto de vista filosófico y político, en el sur del continente, y de esta manera afianzar sus vínculos comerciales e ideológicos. Ejemplo de ello será la “Leyenda Negra”.¹¹

Durante el transcurso de más de tres siglos de expansión hispana, la lengua se irá constituyendo en uno de los principales elementos unificadores. Tal acontecer, sumado a los procesos de fusión cultural y religiosa permanentemente presentes en la vida colonial, irá modelando una sociedad específica. En el marco del encuentro cultural indo-hispano corresponde destacar el rol de un actor que será fundamental en el momento de encarar más tarde la resistencia a la doctrina iluminista. Se trata de algunos sectores del clero, en especial el humanismo jesuita. Los aportes de los jesuitas se destacarán en virtud de sus disputas contra el *despotismo Ilustrado*, sistema de gobierno que refuerza la idea de un Estado nacional de base monárquica, pero sujeto al primer módulo de ideas iluministas que lograron cristalizarse definitivamente durante la Revolución Francesa.

¹¹ . “La Leyenda Negra consiste en que, partiendo de un punto concreto, que podemos suponer cierto, se extiende la condenación y descalificación de todo el país a lo largo de toda su historia, incluida la futura. En eso consiste la peculiaridad original de la Leyenda Negra. En el caso de España, se inicia a comienzos del siglo XVI, se hace más densa en el siglo XVII, rebrota con nuevo ímpetu en el XVIII –será menester preguntarse por qué– y reverdece con cualquier pretexto, sin prescribir jamás”. JULIÁN MARÍAS: *España inteligible* (1985).



La imprenta de las misiones jesuíticas, gouache de Leonie Matthis, Col. Museo Histórico Cornelio Saavedra

Si bien las experiencias de resistencia indígena como la de Túpac Amaru influyeron en los posteriores procesos revolucionarios del continente, la historiografía oficial circunscribe la épica independentista al ascendiente de las ideas provenientes de la Revolución Francesa y del iluminismo (como el libre comercio), así como a la lucha contra la “España negra”, negando o desconociendo cualquier intervención cultural de carácter mestizo e indoamericano en aquellas jornadas. La rebelión de Túpac Amaru fue uno de los fundamentos de dicha épica, y lo incaico, por ejemplo, no solo constituyó una fuente de inspiración intelectual de los patriotas, sino que se volcó específicamente en los colectivos de identificación de la patria naciente, como el sol (“Inti”) impreso en el centro del estandarte nacional y en estrofas del himno original.¹²

2. La Revolución de Mayo: ¿iluminismo emergente o resistencia contra el colonialismo español?

2.1. Racionalismo e iluminismo. “Tabla rasa” sobre el pasado. La cuestión de la dependencia

Los procesos independentistas acontecidos en Hispanoamérica pusieron en tensión los supuestos teóricos en auge en Europa —especialmente en los estados más desarrollados—, así como en los Estados Unidos, donde el racionalismo y el iluminismo alimentaron el marco conceptual de su propia gesta independentista. La colonización

¹² . Segunda estrofa del Himno Nacional Original: “De los nuevos campeones los rostros / Marte mismo parece animar / la grandeza se anida en sus pechos / a su marcha todo hacen temblar. / Se conmueven del Inca las tumbas / y en sus huesos revive el ardor / lo que ve renovando a sus hijos / de la Patria el antiguo esplendor”.

británica en los Estados Unidos se caracterizó por la dinámica de tabla rasa del pasado, a partir de la cual se impulsó una idea de progreso que nutriría ese territorio “virgen”. Los colonos ingleses, inducidos por la impronta de la modernidad, se asumieron como continuidad de ella. Dentro de ese marco conceptual, paulatinamente trasplantaron a este continente el empirismo, formulación filosófica que facilitaría la distribución secular de las consignas mercantilistas y luego capitalistas, cuyos modos de producción hegemonizarían las relaciones comerciales a partir de los siglos XVI y XVIII respectivamente.

A estas ideas cuyo fin se corporizará en la expansión económica a través de la dominación, se les adosará un corpus filosófico, el *racionalismo*, que lejos de presentarse como opuesto al empirismo tal cual los teóricos binarios de la filosofía proponían en aquel tiempo, logrará conjugarse con él de manera aceiteada.¹³ Para la modernidad proveniente de Europa, la razón era naturalmente igual en todos los hombres. Desde este punto de partida, razón y métodos matemáticos confluirán en la misma senda.

La doctrina iluminista irá consolidándose en los sectores mercantilistas a medida que el imperio español comience a sufrir sus primeros traspiés, primero en la batalla de Trafalgar¹⁴ y posteriormente a partir de la invasión napoleónica al territorio ibérico. Para autores como Fermín Chávez, el *iluminismo* constituye “*un movimiento espiritual del siglo XVIII que se distingue por la fe total y dogmática en la utilidad y en el valor de la razón humana*”.¹⁵ Esta posición filosófica, que abrigaba extraordinarias expectativas en la razón, sería utilizada por aquellas fuerzas que apostaban a la desintegración territorial de Hispanoamérica, como un tiro por elevación contra lo que ellos llamaban “oscurantismo” español. He aquí un ejemplo del factor ideológico interviniendo en los procesos independentistas.

La dinámica mercantilista y posteriormente capitalista había consolidado una clase de agentes dedicados al comercio con centro de operaciones en el puerto de Buenos Aires, alguno de los cuales verán con buenos ojos la ruptura de los lazos de dominación

¹³ . CHÁVEZ, F. (1977): *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina*. Buenos Aires, Editorial el País.

¹⁴ . La batalla de Trafalgar aconteció en octubre del año 1805 a la altura de cabo Trafalgar (Cádiz). Allí se enfrentó la flota británica, **triunfante** al mando del Almirante Nelson, contra una armada franco-española bajo el mando del almirante Villeneuve.

¹⁵ . *Ibíd.*

española y su consecuente monopolio comercial. Estos actores, de origen hispano y portugués pero fieles a sus roles de intercambio, incorporarán – algunos a conciencia y otros inconscientemente– una ideología cuyo objetivo será demoler el plexo conceptual y doctrinario que sostenía el poder hispánico.

El proceso de importación ideológica prendió fácilmente en los sectores comerciantes de Buenos Aires. No obstante, la compleja sociedad que componía la comunidad virreinal fue protagonizando hitos de autoafirmación a partir de confrontaciones con enemigos eventuales. Uno de estos hitos tuvo lugar en 1777, cuando Pedro de Cevallos vence a los portugueses en el Río de La Plata, triunfo que dará origen más tarde al Virreinato del Río de la Plata. El deseo imperial portugués hará estallar el tratado de Tordesillas, suscripto entre españoles y portugueses con la intermediación del papado, una vez comenzada la expansión europea. Al respecto, autores como Fermín Chávez consideran que la “gesta” de Cevallos contribuye a dar forma a una cultura argentina: *“Pocos años después se conocería la pieza teatral “El amor de la estanciera”, que retoma el período de 1780-1790, un texto pre-gauchesco en el que el fanfarrón se achica y el criollito (Juancho) se queda con la muchacha (Chepa), símbolo afirmativo de la patria en gestación”*.¹⁶ A tal episodio se le sumará posteriormente la experiencia de resistencia cívico-militar en oportunidad de las Invasiones Inglesas, circunstancia que para los historicistas, como veremos a continuación, da cuenta del incipiente surgimiento de una autoconciencia colectiva que precedió a los acontecimientos de Mayo de 1810.



Plaza de la Victoria (frente al norte 1829), acuarela de Carlos E. Pellegrini. Museo

¹⁶ . Ibídem.

2.2. El historicismo: la búsqueda de una autoconciencia. La interpretación de los sucesos de mayo de 1810

Los autores orientados por el historicismo revisionista comenzarán lentamente a rastrear vestigios de esa *autoconciencia* en los años previos a la Revolución de Mayo. En especial, Fermín Chávez apuntará a las obras artísticas y culturales, como la de Juan Baltasar Maziel que exalta la gesta de Cevallos. Maziel es autor de un conocido romance titulado *“Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. Señor don Pedro de Cevallos”*¹⁷ y también de algunas piezas de teatro mediante las cuales intenta dramatizar los fenómenos sociales de la época. Chávez encuentra además, en las obras filosóficas de Carlos García Posse, ciertos vestigios de autoafirmación.¹⁸

Respecto de los acontecimientos de mayo que tuvieron lugar ante una España ocupada por las tropas napoleónicas, cierto sector del historicismo revisionista interpreta que este acontecimiento no constituyó precisamente un levantamiento contra España, sino un episodio similar a los sucesos vinculados a la sublevación española. Dicho sector, más allá de reconocer que los primeros levantamientos emergieron contra la opresión virreinal, consideraba que lejos estaban los cabildantes de proponer una ruptura definitiva con España, aunque alguno así lo sostuviera. Las juntas constituidas en estas tierras, para gran parte de aquel primer revisionismo, fueron de carácter similar a las formadas en Sevilla y Cádiz.

Para otros representantes del revisionismo, el movimiento de mayo tiene un origen antiabsolutista y proto-separatista, pero no estrictamente antiespañol. Por ejemplo, José María Rosa destaca el carácter popular de la Revolución de Mayo y rechaza radicalmente los posicionamientos que piensan las jornadas de mayo como expresión pura de la influencia del liberalismo inglés o de la filosofía francesa contractualista. Para este autor, mayo será la revolución por la Independencia.¹⁹ Rosa es de aquellos autores para quienes la nacionalidad no se construye de forma exclusiva a partir de mayo, sino a través de un proceso donde también existió la influencia española e indoamericana.

¹⁷ . Ibídem.

¹⁸ . Ibídem.

¹⁹ . ROSA, J. M. (1967): *Estudios Revisionistas*. Buenos Aires, Sudestada.

No obstante es preciso mencionar que, en el interior del Movimiento de Mayo, se encuentra una gama heterogénea que abarca desde liberales eclécticos adherentes a las ideas iluministas, hasta partidarios de la tradición española, conservadores que veían en la razón y en el iluminismo europeo todos los males que asolaban al mundo y comerciantes vinculados a la metrópoli inglesa.

Tal como señalamos antes, algunos comerciantes y terratenientes encuentran en España un límite para el desarrollo comercial y el progreso económico, y empiezan a concebir la idea de que es necesario derribar todo el edificio de civilización construido durante los trescientos años de dominación territorial española.

De las tres facciones más importantes que se expresan después del 25 de mayo de 1810, el *morenismo* asume las posiciones más radicales en su programa político conocido como el *Plan Revolucionario de Operaciones*. En él se establece como necesaria la intervención directa del Estado en la economía, en un momento de guerra: *“Al no existir una clase burguesa tal el modelo europeo revolucionario, era el Estado quien debía realizar las actividades burguesas; de ahí su participación en la producción fomentando el desarrollo de industrias locales, controlando recursos estratégicos como las minas de plata y oro, la expropiación a las fortunas ociosas y el control sobre el comercio del Río de La Plata”*.²⁰

El programa de Mariano Moreno encuentra resistencias en algunos comerciantes ligados económicamente a Inglaterra, ya que afecta de forma directa a las actividades irregulares que estos mantenían con el Imperio. Otros, encolumnados en el saavedrismo, ven a Moreno muy alejado de la realidad iberoamericana. Así, mientras algunas corrientes historiográficas sostienen que la caída de Moreno estuvo vinculada a la oposición de los comerciantes, otros la adjudican al enfrentamiento entre Moreno y la facción saavedrista.

2.2.1. Comerciantes ricos y trinitarios pobres

Bien vale mencionar ahora el rol que le cupo a la clase de los intermediarios, conocidos por el mote de *Pandilla del Barranco*, que se irá erigiendo como grupo hegemónico durante el proceso revolucionario. La consolidación de intermediarios y comerciantes como factor de poder comenzará a asentarse de forma vertiginosa en el Río de la Plata,

²⁰ . RAMOS, J. A. (1967): *Las masas y las lanzas*. Buenos Aires. Hispamérica, pág.28.

instalando paulatinamente el iluminismo como su norte doctrinario.²¹ Pero detengámonos en un dato interesante. La filosofía que rechazará la expansión española en América y denostará la influencia de la Iglesia tiene como primer difusor ideológico en la región, paradójicamente, a un exclérigo del Alto Perú, de origen aymara: Vicente Pazos Silva o Pazos Kanki, quien abraza los aportes del iluminismo en su viaje por Inglaterra y se integra a las filas del protestantismo.

Pazos Kanki, hacia 1816, se instala en Buenos Aires, donde publica el periódico *La Crónica Argentina*, mediante el cual fustiga a la España que emprendió la conquista de América. En uno de sus artículos más significativos del período, titulado “España, centro de las tinieblas”, se distingue claramente el esquema básico de la emergencia de este nuevo relato: atribuir a España buena parte de las desgracias de una Nación en formación y asociar el mundo hispánico al atraso y a la decadencia. El dogmatismo de Kanki lo lleva a trazar una analogía entre tinieblas y desierto. El centro de sus críticas está destinado al mundo criollo y al gaucho en particular.²² La llegada de Pazos Kanki al Río de La Plata en 1816 no fue casual, dado que en pleno proceso independentista no solo se estaban definiendo posibles formas de gobierno sino además, orientaciones filosóficas.

2.3. La gauchipolítica

Debido a la importante influencia que la Iglesia católica tenía en aquel entonces, resulta casi lógico que la respuesta a la posición de Kanki haya provenido de otro clérigo: el franciscano Francisco de Paula Castañeda, quien inicia una feroz batalla mediante un soporte impreso: *El Despertador Teofilantrópico Misticopolítico y el Desengañador Gauchipolítico Arrepentido*. El contexto histórico no es el mejor para esta respuesta, que adquiere características defensivas en tanto su labor periodística coincide con la hegemonía política de rivadavianos y centralistas adherentes a las ideas iluministas. De todos modos, Castañeda responde a través de una literatura cuya semántica contiene un alto porcentaje de procedencia criolla, expresada en parte, en forma poética.

Pero este clérigo no es un precursor, sino que recoge en cierto sentido la obra del ya citado Hidalgo, un rioplatense nacido en la Banda Oriental cuya actividad militar lo vinculará con dos hechos de importante trascendencia histórica. Por un lado, su

²¹ . CHÁVEZ, F.: *Historicismo e Iluminismo...*, ob. cit.

²² . Ibídem.

participación en las Invasiones Inglesas en defensa de las costas platenses; por el otro, su presencia en los batallones artiguistas que soportaron el hostigamiento portugués y español bajo la complicidad y el silencio centralista. Durante los tiempos libres, Hidalgo contará sus experiencias y las de su época, a veces a través de la poesía. Será el *artiguismo*, como movimiento de amplia base social popular, el que encuentre en el gaucho su mayor exponente. Tanto es así que los versos de Hidalgo (quien, según Fermín Chávez, es nuestro Homero) hacen referencia a la “gesta gaucha” durante el proceso independentista. El comienzo de nuestra poesía gauchesca²³ imprime de esta forma la cuota de combustible historicista que permitirá a los revisionistas, el reconocimiento de una autoconciencia nacional en ciernes.

En la relación entre la poesía y la tierra, los revisionistas encuentran claros indicios de autoconciencia. Para ellos, la poética evidencia un poderoso vínculo de sus protagonistas con la tierra, que se expresa en el uso recurrente de las palabras *río, monte, corral, rancho, potrillo, espuelas*, etc. En el reconocimiento de la tierra se manifiesta el vínculo que unía a estos hombres con la patria que galopaban día a día. Poseedores de esa cultura mixta por el fenómeno del mestizaje, encontraban en sus instituciones más fuertes –como el caudillismo– la garantía de la cohesión social y la convivencia atemperada entre los diferentes actores sociales de la colonia.

Pero bien vale referir aquí a la carta de Bartolomé Mitre a José Hernández, que tan oportunamente expone Fermín Chávez en *Historicismo e Iluminismo*. Corría el mes de abril de 1873 cuando Mitre le escribe a Hernández: “Hidalgo será siempre su Homero porque fue el primero”. En realidad, son conocidas las distancias que separaban al fundador del diario *La Nación* del escritor del *Martín Fierro*. La obra de Mitre refuerza en todo su relato historiográfico el rechazo a lo popular y, en ese sentido, el repudio a la obra de Hidalgo se centra en un profundo desprecio por el caudillaje. Es Mitre uno de los autores que con más vehemencia se vuelcan contra la figura de Artigas. A partir del caudillo oriental, Mitre construye un tipo ideal donde convergen todos los vicios de la cultura hispanocriolla. De ahí su interés por la obra de Hidalgo, quien además de haber sido el pionero en el género gauchipolítico, revistaba en las huestes artiguistas. Mitre, el mayor exponente del proyecto oligárquico y centralista porteño, en su combate con Hernández vía la revisión de Hidalgo y de Artigas, expresa la sustancia de

²³ . Es en la poesía donde Johann G. Herder (1744-1803), poeta y filósofo alemán exponente del historicismo, encuentra en la lengua a la madre del género humano.

la ideología importada y rechaza el origen autoconsciente de los gestos soberanos expresados por Hidalgo.²⁴



El cielito (1829). Acuarela de Carlos Enrique Pellegrini. En las letras, el Cielito Oriental (1816) es una composición poética patriótica cuya autoría suele ser atribuida a Bartolomé Hidalgo (1788-1822). Fuente: <http://uruguayeduca.edu.uy>

Para Fermín Chávez, Castañeda fue el heredero literario de Hidalgo, a pesar de que en un primer momento rechazaba el tipo de organización propuesto por Artigas. Lo cierto es que la obra de ambos da cuenta de la existencia de bloques filosóficos enfrentados ya en aquella época, intercalados con posiciones eclécticas, como es corriente. La literatura de Castañeda expresa notables diferencias con la ideología iluminista, que lo llevarán en poco tiempo a cerrar filas, primero con el dorreguismo y, más tarde, con el federalismo rosista.

Avanzado el proceso independentista, los revolucionarios más consecuentes con la preservación de los límites territoriales determinados por España, entre ellos San Martín y Belgrano, propondrán una *monarquía atemperada* ejercida por Juan Bautista Condorcanqui, vinculado sanguíneamente a Túpac Amaru II, líder de las rebeliones indígenas anticolonialistas del siglo XVIII. En esta posición también se encontrarán muchos diputados del interior. Se buscaba un doble efecto. Por un lado, restablecer en el poder a la *Casa dinástica americana*, que había sido destronada por los españoles, con el deseo implícito de evitar el desmembramiento territorial del ex virreinato. El otro objetivo era restarle protagonismo a una Buenos Aires que venía concentrando poder, en perjuicio de cualquier avance a nivel continental. Los argumentos de los diputados de Buenos Aires contra la propuesta mayoritaria estaban en plena sintonía con la

²⁴ . Ibíd., p.67.

filosofía iluminista que circundaba el puerto de Buenos Aires. Rechazaban que el nuevo centro de poder fuera el Alto Perú, así como la posibilidad de que el poder fuera ejercido por un hombre de las castas de los “chocolates”, como los porteños llamaban a los norteos. En estas acciones, los revisionistas encuentran fundamentos para demostrar la convivencia, en el período, de proyectos contrapuestos.

La propuesta de la monarquía atemperada es, para los revisionistas, un *hecho de autoconciencia*, en contraposición a un modelo centralista que ponía sus expectativas en la incipiente Europa moderna. La propuesta monárquica se constituirá como actitud defensiva en la que se reconocen la historia y la tradición como elementos fundamentales de construcción de lo nacional. La fracción iluminista, en cambio, sujetará toda posibilidad de desarrollo a la razón, priorizando la consagración de formas políticas vinculadas a las corrientes en boga.

Aquellos personajes que formaban parte de la poesía de Hidalgo serán derrotados y sufrirán, junto a Artigas, las primeras persecuciones. El porteñismo, sensible a los mandatos de un aparato jurídico importado acríticamente, promoverá una batería de leyes contra gauchos y criollos, quienes para demostrar su condición de fuerza de trabajo deberán portar, a modo de documentación, una “papeleta” que asigne su último lugar de trabajo. De lo contrario, se los declarará “vagos” y quedarán sujetos a la obligación de prestar servicios en la milicia policial.²⁵



Echando verijas, dibujo a lápiz (1865) de A. Durán de la Academia Argentina de Letras.

Fuente: Portal de Poesía gauchesca www.cervantesvirtual.com

²⁵ . GALASSO, N.: *Seamos Libres y lo demás no importa nada*. Buenos Aires, Colihue, 2009, p.179.

El drama de los protagonistas de nuestros versos autoconscientes, que comenzó durante la etapa rivadaviana, se extenderá durante el período posterior a Caseros y encontrará en Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre sus mayores detractores. El sanjuanino, explícito admirador de la cultura europea y de la pujante civilización norteamericana, llevará al paroxismo la perspectiva iluminista. Apenas puesto en marcha, el proyecto centralista tendrá que reforzar la superestructura cultural funcional a él: a instancias de Bernardino Rivadavia se creará en 1821 la Universidad de Buenos Aires, donde inicialmente se dictarán cursos bajo la influencia conceptual de James Mill.²⁶

Quien tempranamente se alza contra el centralismo será el Coronel Manuel Dorrego, levantando las banderas federales e integrando a sus filas a lo más nutrido de nuestra tradición gaucha. No resultará casual que, con el tiempo, el Padre Castañeda forme las huestes del dorreguismo. El coronel representará para el centralismo la barbarie, tal como se lo expresa Salvador María Del Carril a Juan Lavalle:

*“Su causa era la civilización y Dorrego expresaba el salvajismo”.*²⁷



Fusilamiento de Dorrego (Gregorio Aráoz de La Madrid se despide de Manuel Dorrego, óleo de A. Ballerini (1857-1897)

²⁶ . Filósofo y economista representante de la escuela económica clásica, del liberalismo, y teórico del utilitarismo, planteamiento ético propuesto inicialmente por Jeremy Bentham.

²⁷ . CHÁVEZ, F. (1977): *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina*. Ob. cit., p.26.

2.4. Nuevas corrientes filosóficas: una herramienta para pensar lo nacional

2.4.1. El historicismo en la casa de Marcos Sastre

Como ya hemos señalado en la unidad anterior, con Juan Manuel de Rosas en el gobierno se va configurando un Estado cuyo desarrollo tiene en la actividad ganadera su principal fuente de ingresos y al que se le agrega la explotación saladeril para la producción del tasajo. Algunos autores revisionistas sostienen que Rosas, hombre de importante predicamento hacia el interior de la Provincia de Buenos Aires, constituye también la primera expresión del capitalismo vernáculo al utilizar medios técnicos muy avanzados en su época para la producción de manufacturas derivadas de la producción primaria.

La generación del '37, integrada por componentes de gran prestigio intelectual, crece al calor de este modelo y es interpelada por dos grandes acontecimientos: la ley de Aduanas (1835) y el bloqueo (1845/1850), que delinean un nuevo perfil económico de la Confederación, sustentado en actividades artesanales y semiindustriales.²⁸ El primero de estos hechos, la sanción de la Ley de Aduanas (1835), significa una reivindicación para la industria provinciana golpeada por los intereses mercantiles porteños que se habían consolidado al promediar la década del '10 gracias a la promoción de un librecambio feroz que inundó de mercaderías importadas las poblaciones del interior. Las consecuencias son conocidas: aumento de la desocupación y pauperización de vastos sectores sociales. El segundo hecho se corresponde con el bloqueo colonialista que sufrirá la federación, protagonizado por las dos mayores potencias de ese momento: Inglaterra y Francia.

La historiografía clásica suele presentar esta progenie (la generación del 37) como un componente homogéneo que adhería al liberalismo decimonónico de influencia iluminista. Pero si algo caracterizó a los intelectuales que visitaban el *Salón Literario* de Marcos Sastre fue su *heterodoxia*. Tal el caso del historiador napolitano Pedro de Angelis, de orientación historicista²⁹, quien participaba activamente de las reuniones. Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi, a partir de sus viajes al viejo continente, se formaron en la cosmovisión contractualista de Rousseau y Locke, así como en el pensamiento romántico europeo. Pero también se vincularon con las obras de

²⁸ . TRIAS, V. (1970): *Juan Manuel de Rosas*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

²⁹ . JARAMILLO, A. (2012): *El Historicismo de Nápoles al Río de la Plata*. Editorial UNLA.

historicistas de la escuela alemana, como Johann Herder, para quien la poesía popular se constituiría en un aporte significativo para el desarrollo de la cultura. A diferencia de la ideología en boga —el iluminismo de carácter universal—, *el historicismo herderiano* ponía en el centro del análisis a las individualidades nacionales, rescatando la ubicación territorial y la historia natural de cada pueblo en vínculo directo con su tierra.

Otro de los autores que aportarán formativamente a la ideología del historicismo será Diego Alcorta, profesor de filosofía de Alberdi, para quien los siglos más ilustrados habían sido los más corrompidos.³⁰ Giambattista Vico tendrá también sus seguidores y llegará a estas tierras de la mano de Pedro de Angelis. El historicismo intentará poner coto a las abstracciones iluministas que tenían como gran utopía la universalización de una ideología que desconocía fronteras culturales.

El eclecticismo de esta generación se comprueba en los tres discursos principales del Salón Literario. En ellos se observa una interpretación de Rosas similar a la que podría realizar la escuela historicista. En algunos fragmentos se denuncia que la importación de ideología extranjera no favorece el desarrollo nacional deseado porque desconoce la realidad de estas tierras y la analiza a partir de categorías como la de *civilización*, proveniente de Europa. La idea de desarrollar una filosofía como instrumento para pensar lo nacional ya estaba en marcha. Juan María Gutiérrez, miembro del *Salón*, desagrega un poco más esta idea, al exigir una educación nacional que represente nuestras costumbres y naturaleza.³¹

El aporte fundamental de la Generación del '37 consistió en la formulación de una filosofía nacional que permitiera pensar el pasado argentino y proyectar el futuro. Fue bajo este paraguas que algunos vieron en Rosas al *Restaurador*, encarnación del sentimiento democrático de la Nación, a pesar de expresar furiosas críticas por ciertas actitudes que, a su entender, estaban teñidas de un tinte autoritario. Pero este historicismo declarado que buscaba lo nacional en nuestro pasado, coincidía con el iluminismo en el rechazo de la cultura hispánica: de ahí su apertura a formas afrancesadas de cultura. Gran parte de los intelectuales que integraron el *Salón* terminaron denostando a Rosas, eligiendo el camino del exilio.

El gobierno rosista, desde el punto de vista filosófico, profesaba una cosmovisión anti-iluminista. Rosas trazó una alianza con el mundo criollo, además de mantener una

³⁰ . CHÁVEZ, F.: *Historicismo e iluminismo...*, ob. cit. p.48.

³¹ . KATRA, W. H. (2000): *La Generación de 1837*. Buenos Aires, Emecé.

especial relación con los indios, extendiendo así su base social dentro del gauchaje y los núcleos orilleros.

2.4.2. La generación del '37 y el proyecto iluminista: El matadero y el Facundo

Las dos obras de la Generación del '37 que mejor expresan la tensión entre las formas asumidas por el federalismo y el rosismo, por un lado, y los sectores unitarios nutridos en el iluminismo, por el otro, son *El Matadero*, de Esteban Echeverría, y *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, de Domingo Faustino Sarmiento. La principal crítica al mundo rosista se expresa, una vez más, mediante la construcción de personajes atravesados por características “bárbaras” que constituyen una parte de la base social del Restaurador.

Pero es Sarmiento quien inclina la balanza para que el proyecto del '37 quede anclado definitivamente en la influencia iluminista. Si bien esta progenie se caracteriza por una heterodoxia en la que conviven posiciones ciertamente diferenciadas, el sanjuanino trasciende las esferas oficiales al consagrar públicamente la antinomia *civilización o barbarie*. Sarmiento fustiga severamente a quienes reivindican al gauchaje y, desde el exilio, a través de la prensa, se encarga de agitar el fantasma de la invasión “civilizatoria” extranjera. La dicotomía sarmientina implica una inversión de los supuestos culturales, ya que para él la barbarie es en cierto sentido un sinónimo de lo indo-hispanoamericano, de lo autóctono, y la “civilización”, que él identifica con el “progreso”, necesita de la cultura europea como herramienta civilizatoria para alcanzarlo. La “civilización” tendrá su ubicación geográfica en la ciudad: en rigor de verdad, en aquella pequeña aldea donde los centralistas porteños habían instalado una universidad que reproducía acríticamente los aportes iluministas, sin tamizarlos por la realidad histórica.

Sarmiento construye en *Facundo* un relato dicotómico, donde el escenario desértico y extenso forma parte del mundo bárbaro de un criollo, quien se vale de su astucia y holgazanería para vivir en una soledad primitiva alejada de cualquier atisbo civilizador. Mientras que para Hidalgo el caballo constituía la herramienta mediante la que el criollo unía localidades, para Sarmiento ese animal no es sino un elemento que refuerza la barbarie. Este ataque a lo criollo, en cierto sentido, encuentra fuentes primarias en las enseñanzas de Pazos Kanki. En la base social rosista, Sarmiento ve una traba para el desarrollo material de la Nación, constituyéndose en claro ejemplo de la confusión entre civilización y progreso.

Rosas había formado un frente nacional que contenía a los estancieros bonaerenses relegando algunos sectores especuladores comerciales del puerto, pero sobre todo representaba a los sectores populares vinculados a la herencia mestiza. Estos dos sectores amparados por el rosismo eran para Sarmiento sinónimo del atraso. Los estancieros, otrora aliados al restaurador, serán directamente asociados por el maestro sanjuanino a un empresariado atrasado y con olor a “bosta de vaca”, en tanto que los sectores populares serán para él portadores de los vicios que narra en el *Facundo*.

Para autores como Fermín Chávez, en el género literario aparece una disputa que no es sino una extensión de las luchas políticas por la imposición de uno de dos modelos ciertamente contrapuestos. De acuerdo con Chávez, la cultura puede ser vista como generadora de autoconciencia nacional (en Hidalgo, Castañeda y, más tarde, en Hernández y Olascoaga), pero a la vez alberga formas nacionales y contenidos antinacionales que conducen hacia una configuración de autoconciencia denigrada, como en los textos *Facundo*, *La Cautiva* o *El Matadero*.



El rapto de la cautiva, óleo del pintor Juan Mauricio Rugendas (Augsburgo, 1802-1858), inspirado en *La cautiva* de Echeverría. Fuente: <http://www.cervantes virtual.com>

Las disputas presentes en la construcción del relato literario se verán plasmadas en la crítica: mientras que muchos críticos ubican el origen de nuestra literatura nacional en las obras de Sarmiento y Echeverría, los revisionistas clásicos hacen hincapié en las de Hidalgo, Maziell y, luego, José Hernández, aunque gran parte de ellas asuman formas poéticas.³⁰

Así, en *La cautiva* de Esteban Echeverría, para autores como Noé Jitrik, podemos encontrar un embrión del *Facundo*, pero también hallamos una literatura en la que los personajes son reconocidos a través de sus nombres, *Brian* y *María*, como también en

el *Facundo*. En estas obras, para Jitrik se adopta una identidad que se registra en la individualidad del nombre atravesada por el entorno, por la barbarie.

El liberalismo triunfante, al reconocer en autores como Echeverría el origen de la literatura nacional, intenta también restarle méritos a la primera poesía gauchesca, recostada en la figura de un gaucho anónimo sin nombre que en cierto sentido representa al pueblo llano en su conjunto.



Como corolario de este punto y teniendo en cuenta la importancia de ir reflexionado sobre la variedad de expresiones del campo de la cultura nacional, en las que se manifiesta la tensión entre perspectivas ideológicas en pugna, es interesante como ejercicio: indagar en el campo de la cultura nacional, para su posterior análisis, algunas expresiones artísticas donde aparezca la tensión entre perspectivas ideológicas que difieren por su forma de entender un determinado contexto y en él, al hombre y sus creaciones.³²

2.5. Consagración del librecambio como ideología dominante: La Resistencia.



Juan Facundo Quiroga, según una litografía de César Bacle.

La victoria de Mitre, además de una irreparable derrota para las fuerzas de la facción federal, sepulta las esperanzas de unidad e implica –para los revisionistas– que el centralismo porteño se consolide en el gobierno del Estado e impulse un programa económico con la impronta de un librecambio que afectará al incipiente desarrollo industrial local. Son tiempos en los que, como ya expresamos, comienza a consolidarse en las estructuras de producción simbólica un ideario liberal sostenido en la doctrina

³² CHÁVEZ, F.: *Historicismo e Iluminismo*.... ob. cit

iluminista, que se propone desterrar todo el pasado indo-hispánico y reemplazarlo por un relato funcional a la idea de progreso. De esta manera, la dicotomía *civilización-barbarie* narrada en el *Facundo* establece una impronta a partir de la cual se intentará disciplinar al interior bárbaro. Las expediciones y las guerras de policía lanzadas hacia las provincias serranas parecerán inspiradas en dicha obra literaria.

Los iluministas porteños intentarán de esta forma recrear, después de tres siglos, un modo de colonización similar a la emprendida por los ingleses. Para ellos era hora de hacer *tabla rasa* con el pasado del interior, inspirándose en el modelo norteamericano.

Según los revisionistas, la antítesis civilización-barbarie apunta a desterrar toda forma de autoconciencia generada a partir de la experiencia histórica y el mestizaje cultural, y en especial la épica independentista que supieron expresar las masas populares. En su texto *Contra Mitre, los intelectuales y el poder: de Caseros al 80*, Eduardo Luis Duhalde, a diferencia de las interpretaciones clásicas liberales que no encuentran alternativas intelectuales más que las emanadas de las generaciones del '37 y del '80, sostiene que en ese interregno se levantaron voces contra el iluminismo, voces autoconscientes de un pasado despreciado por los vencedores porteños. Más precisamente, es en este período donde el género gauchesco halla su perfil más politizado. El estado de sitio cotidiano impulsado por el mitrismo, suscita la agudización del ingenio para hacer llegar a las masas populares las voces de aquellos pensadores comprometidos con las ideas federales.³³

José Hernández es uno de ellos: comprometido en el pasado con la causa federal, su coherencia entre práctica y teoría le otorgará un aporte cualitativo en su trayectoria política. El creador del *Martín Fierro* había formado parte del último intento de restauración nacional tras el 11 de septiembre de 1852, fecha del levantamiento mitrista que promovió la separación entre Buenos Aires y el resto de la Confederación. Hacia diciembre de ese año, Hernández se enroló bajo las órdenes de Hilario Lagos quien, con un ejército de paisanos reclutados en las estancias bonaerenses, puso sitio a Buenos Aires por unas horas.

Como otros pensadores de esta generación olvidada, Hernández se decepciona con la decisión de Urquiza en Pavón. Era Urquiza el líder en quien los sectores criollos habían depositado sus esperanzas para poner coto al centralismo de Buenos Aires. A la medida de su devenir militar y político, Hernández construye un reservorio de anécdotas de las

³³ . DUHALDE, E. L. (2005): *Contra Mitre: Los intelectuales y el poder de Caseros al 80*. Bs.As., Punto Crítico.

que emana un reconocimiento hacia el hombre del interior que los centralistas pretendían borrar. Con el *Martín Fierro*, Hernández hace un aporte fundamental al conocimiento del mundo del gaucho matrero, tal como Hidalgo lo había hecho con los paisanos de Artigas.³⁴

Radicado ya en Entre Ríos, Hernández ejerce la actividad periodística en la que denuncia de manera militante los crímenes de la civilización contra las poblaciones del interior. Pero es su obra literaria la que lo hará trascender, superando la barrera del mero éxito. Lo mejor de su producción se condensa en el *Martín Fierro*, verdadero manifiesto de resistencia cultural que, junto a otras obras, pone en tensión toda la cosmovisión centralista. Como sostiene Fermín Chávez, *“El Martín Fierro es esencialmente político, es un brillante alegato en favor del gaucho matrero, rebelde no contra la ley sino contra un orden injusto: categoría política, no categoría de derecho penal.”*



Martín Fierro por Juan Carlos Castagnino. Ilustración para la edición de EUDEBA de 1962.

Para Chávez, esa obra es un indudable aporte a la formación del autoconocimiento. Pero habrá otras similares, como el *Santos Vega* de Hilario Ascasubi, en la que el autor recopila, a través de sus recuerdos, el derrotero de aquel gaucho que deambulaba por la pampa bonaerense. El trabajo de Ascasubi permitirá conocer mejor el paisaje, las relaciones establecidas, el vínculo con la naturaleza y la voz del payador. El poema de Ascasubi tendrá continuidad a partir de *Los cantos de Santos Vega*, de Obligado.

³⁴ . CHÁVEZ, F.: *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina...*, ob. cit.

Entre ambas generaciones -la del '37 y la del '80- cabalga el pensamiento de Alberdi, quien luego de abrazar acríticamente el iluminismo comienza a reordenar sus posiciones. Hacia 1860, recupera los aportes de la tradición historicista que supo aprender en sus viajes por Europa y de las enseñanzas de De Angelis en el Salón Literario. Sus escritos póstumos constituyen un legado que favorece la comprensión del acontecer nacional desde una heterodoxia filosófica. Por ejemplo, en *Grandes y pequeños hombres del Plata*, el tucumano fustiga el relato mitrista sobre la historia de San Martín y Belgrano. Asimismo, construye una descripción más acertada de la figura del “caudillo”, que el mitrismo consideraba parte del pasado oscurantista español que debía eliminarse de la historia.³⁵

A esta generación se le sumarán los nombres de Guido Spano, Olegario V. Andrade y su poema a Chacho Peñaloza, Miguel Navarro Viola, Evaristo Carriego, Francisco Fernández y tantos otros. Dicho conglomerado de autores se caracteriza, en más y en menos, por integrar el Movimiento Federal y resistir durante la hegemonía mitrista. La participación en la resistencia ubicará a estos pensadores en la cercanía de las masas populares del interior. De esta cercanía provendrán las denuncias ante los asesinatos e injusticias que allí sufrían los sectores populares, cuyo punto de ebullición será la Guerra de la Triple Alianza. El soporte de esta resistencia intelectual volverá a ser la cultura y se manifestará en la escritura a través de poemas y narraciones que recuperan las vicisitudes de aquellos señalados como *bárbaros*.

2.5.1. El positivismo una nueva fase de la ideología iluminista. La reacción antipositivista

El iluminismo, que aparece con fuerza luego de los acontecimientos de mayo de 1810, implicó un esfuerzo teórico por parte de sus mediadores. Esto se evidencia en el intento de elaboración de un corpus de ideas racionalistas para dar cuenta de una realidad específica. La llegada del positivismo³⁶ constituye una continuación y profundización del esfuerzo de las elites por imponer fórmulas conceptuales eurocéntricas, que continúen ubicando a la razón como la principal fuente de conocimiento. Desde allí se avanzará hacia un proyecto utópico de igualdad universal entre los hombres. Ese

³⁵ . DUHALDE, E. L.: *Contra Mitre ...*, ob. cit.

³⁶ . Se conoce corrientemente al positivismo como una escuela filosófica derivada del racionalismo que sostiene –en su matriz más corriente– que el “único” conocimiento válido es el científico y que el modo de validarlo es únicamente el método científico.

rescate de los valores universales implicará un posicionamiento crítico hacia el reconocimiento de la historia de los pueblos, así como un culto al futuro que se distancia del pasado.

La guerra de policía instaurada desde Buenos Aires y la derrota del proyecto paraguayo del Mariscal Solano López garantizarán, para autores como José María Rosa, el disciplinamiento de los pueblos del interior, al menos en términos político-militares. Llegaba un nuevo orden. Era el momento de erigir una Argentina civilizada, libre de tradiciones oscurantistas y bárbaras. A partir de allí, todo sería progreso.

La generación del '80 se propondrá construir el futuro sobre las cenizas del mundo indo-hispano-criollo. Sobre estas bases, el iluminismo en su fase positivista se cristalizará como ideología en la estructura estatal y se institucionalizará en sistemas educativos. Con la promulgación de la Ley 1420 y mediante una educación que prioriza lo universal sobre lo particular, se aspirará a construir un tipo específico de ciudadanía.

Mientras tanto se irá configurando una nueva clase: la *oligarquía terrateniente*. Abelardo Ramos describe este momento como el pasaje del patriciado a la oligarquía, y sostiene que el motor ideológico del proyecto oligárquico es la construcción de una Nación a imagen y semejanza de los imperios del norte.³⁷ La incorporación del positivismo asegurará el *statu quo* instaurado por el mitrismo a punta de bayoneta: desde el punto de vista geopolítico, se favorecerá el intercambio cada vez más profundo con la metrópoli británica.

Sin embargo, durante esta época, los cultores del positivismo en la Argentina quedan prisioneros de un doble discurso, ya que la forma específica que asume el ideario liberal en nuestro país encubre ciertas prácticas conservadoras en la estructura económica nacional, que impiden cualquier transformación conducente a un desarrollo económico industrial e independiente, mientras que, en lo político, en lo que a formas institucionales refiere, se establece una verdadera autocracia.

El positivismo filosófico proveniente de Europa, que profesa una enorme confianza en el progreso de la humanidad y se basa en la asimilación de las teorías naturalistas de la evolución para el análisis de la realidad social, tendrá fervientes enemigos en sectores de la Iglesia Católica. De esta forma, podemos ubicar ya hacia fines del siglo XIX el comienzo de una reacción anti-positivista, y a la Iglesia como uno de sus principales propulsores. Tal reacción encuentra sentido, en virtud de que la Iglesia comienza a

³⁷ . RAMOS, J. A. (1982): *Del Patriciado a la Oligarquía*. Buenos Aires, Mar Dulce.

verse afectada por un paquete de medidas tendientes a secularizar derechos civiles que antiguamente pertenecían a su dominio, como el matrimonio civil y la educación.

Para los revisionistas clásicos, la institucionalización de una ideología importada acríticamente resultará funcional a los intereses británicos. Desde mediados de la década de 1870, Inglaterra logrará instalar sus monopolios en los sectores claves de la economía. Además, la incorporación de un modelo conceptual orientado a un conocimiento duro (naturalista) de la realidad a través de las teorías racionalistas, irá moldeando un tipo humano caracterizado por el *pragmatismo* social, sobre el cual se intentará modelar la construcción de una forma específica de ciudadanía.

Pero cabe aclarar que ninguna generación resulta del todo homogénea y, por lo tanto, entre los propios mentores del positivismo, encontramos signos manifiestos de heterodoxia. A pesar de las influencias de la época –como la producción sociológica de Spencer–,³⁸ algunos autores mantienen una orientación nativista a la hora de analizar la realidad y recuperar aspectos de la autoconciencia que favorezcan un escenario apto para discutir las condiciones de desarrollo del país.³⁹

2.5.2. El positivismo y la literatura como campo de debate

Nuevamente será la literatura el campo de debate sobre la búsqueda de lo nacional, protagonizado por las disputas entre Mansilla, Cambaceres, Carriego, Fray Mocho y Almafuerte, entre otros. Las obras de estos pensadores reflejan la pugna por recrear una literatura nacional, narrar las condiciones de vida y las relaciones sociales que caracterizaron la época, recuperar las voces de los pueblos del interior y entender el fenómeno de la inmigración. Sin embargo, la heterodoxia de los escritores no permite obtener una síntesis sin contradicciones y, en consecuencia, resulta complejo etiquetar a muchos miembros de esta progenie.

Dentro de este campo de disputas se observa la tensión entre iluministas e historicistas en el caso específico de la edición de *Juan Cuello*. Como todo folletín de la época, para que adquiriese carácter masivo, *Juan Cuello* se publicaba semanalmente en los

³⁸ . **Spencer Herber**: Filósofo y naturalista de origen británico inscripto en el positivismo. En sus obras y desde una perspectiva evolucionista, incorpora a sus obras nociones como “la estructura” para dar cuenta de los fenómenos sociales.

³⁹ . GALASSO, N. (2011): *Historia de la Argentina*. Buenos Aires. Colihue, p.563

periódicos de mayor tirada. Es preciso señalar que los debates epocales encontrarán en la prensa escrita, verdaderas trincheras de expresión ideológica.

La *Historia de Juan Cuello* fue publicada por el periódico *La Nueva Patria* y Eduardo Gutiérrez se adjudicaba su creación. Pero sucede que la originalidad de la obra –para autores como Fermín Chávez–, provendrá de la mano de Manuel Olascoaga, y a partir de allí se genera una feroz disputa en torno a su creación, con los diarios *La Nueva Patria* y *El Nacional* como intermediarios en el intercambio de ideas. La publicación del romance variaba de contenido según cuál fuera el periódico que lo difundía. *El Nacional* rescataba la obra recuperando el carácter popular de su protagonista y su lucha contra la persecución civilizatoria -de más está decir que este periódico era antimitrista-. Por su parte, *La Nueva Patria* se movía en las arenas de lo que Fermín Chávez denomina *mitrolatría liberal*, mediante la cual se trataba de recuperar la figura del individuo por encima de un fenómeno social más complejo, enfatizando un discurso moralizante sobre lo social.⁴⁰ De esta forma, al intentar quitar la procedencia federal al *Juan Cuello*, se lo acercaba, previo proceso de domesticación, a un proyecto que tenía como destino formar “gauchos dóciles”.

Esta operación de pasaje tendrá como objetivo y consecuencia la alteración del autoconocimiento formado en las luchas de resistencia contra el centralismo porteño, con el fin de reemplazarlo por un modelo en cuyo marco el gaucho debe olvidar su pasado de matrero e incorporarse como fuerza de trabajo en el orden oligárquico.

2.5.3. La reacción anti positivista: hacia una explicación nacional y latinoamericana

Los sectores dominantes en el continente sudamericano en general y en la Argentina en particular encuentran en el positivismo un corpus conceptual que les permite dar cuenta de la realidad a través de categorías adoptadas, acríticamente, desde Europa. Paradójicamente, mientras se va incorporando ese ideario, que por cierto es esencialmente crítico para con los preceptos sociales y culturales de la Iglesia católica, en nuestro país, importantes contingentes de estos sectores enquistados en el poder practican una religiosidad católica dominical. Estas contradicciones darán cuenta de posteriores tensiones dentro de las mismas familias.

⁴⁰ . CHÁVEZ, F.: *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina*, ob.cit.

Como ya sostuvimos, contra este proceso de aculturación irán emergiendo bolsones de resistencia que –según autores como Fermín Chávez– generalmente adquieren formas literarias o poéticas. Es decir, para Chávez, la cultura popular terminará constituyendo el germen y el soporte de un proceso de resistencia que luego adquirirá entidad política a través de expresiones que en su base social y programática contienen a los sectores marginados por el poder. El positivismo parecía estar condenado al fracaso en poco tiempo, ya que sus formulaciones no aportaban un marco conceptual eficaz para dar cuenta de los nuevos procesos sociales que se avecinaban en la región.

De acuerdo con los revisionistas, la dependencia económica y cultural condujo al país a una situación de profunda debilidad. En adelante, cualquier desajuste en las economías centrales repercutiría nocivamente en la periferia. Esta situación encontrará una de sus primeras víctimas entre la población inmigrante, la misma que había sido fomentada por las dos generaciones anteriores. Como señalamos en la Unidad I, con las crisis económicas surgidas a partir de 1890 nace un nuevo fenómeno: *la cuestión social*. La Revolución Rusa de 1917 y, anteriormente, el surgimiento de teorías anarquistas, socialistas y clasistas, venían impulsando una serie de reivindicaciones obreras que llegarán a este continente de la mano de esa misma inmigración.

La reacción contra las doctrinas oficiales –desde el punto de vista filosófico y literario– tomará el nombre de *antipositivismo* y, como se expuso párrafos atrás, estará representada en primera instancia por sectores vinculados al mundo eclesiástico, disgustados con las transformaciones civiles que se operaban en la Argentina a fines del siglo XIX. Ciertamente es que, si bien la reacción antipositivista no será homogénea, cundirá en toda la América hispana, operando en diferentes campos, como el de la filosofía, la literatura y el arte.

A pesar de las diferencias, el rechazo del universalismo, la recuperación del pasado, la revalorización del territorio y el reforzamiento de los vínculos territoriales serán focos comunes de esta reacción. En dicho marco, algunos autores harán hincapié en la unidad territorial latinoamericana, situación novedosa, ya que a partir del triunfo del liberalismo económico Argentina se había ubicado “de espaldas” al continente. Otros esbozarán argumentos nacionales excluyentes para con el resto de los países latinoamericanos, recostándose en la defensa de los límites territoriales establecidos.

En este marco es interesante observar ciertos planteos, como el surgido a consecuencia de una disputa territorial con Chile: se configura allí un nacionalismo que intenta generar una conciencia nacional a partir del rechazo del proyecto continental. Este proyecto se hace carne en la figura de Estanislao Zeballos, quien recurre a argumentos

de procedencia positivista para explicar que *las relaciones con los pueblos se hallan sujetas a reglas naturales*. Pero semejante regla descarta cualquier tipo de procedencia histórica a nivel territorial, naturaliza las relaciones y anula toda interpretación histórica para poder explicar el fenómeno. Es decir, si bien el intento de explicar mediante categorías naturales implica un sustrato puramente positivista, también vemos en esa argumentación la posibilidad de pensar lo nacional desde otro lugar, saliendo del universalismo propuesto por el iluminismo.⁴¹

Quien avanza un poco más en términos argumentales es Ricardo Rojas, señalando en el mercantilismo cosmopolita un límite para la construcción de la nacionalidad. Al plantear una reformulación del sistema educativo que había permitido secularizar la ideología cosmopolita, Rojas sostiene que parte de la crisis por la que atraviesa Argentina en ese momento se origina en la organización nacional y en un sistema educativo que apunta a una educación universalista y cosmopolita cuyo objetivo es integrar a la masiva inmigración, en lugar de un *“progreso contenido en la civilización propia que no se elabora sino en sustancia tradicional”*.⁴²

En la afirmación de Rojas encontramos por primera vez un acercamiento hacia una civilización *propia*. A pesar de ello, se trata en cierto sentido de un nacionalismo excluyente y pensado desde Buenos Aires (con escasas referencias a las tradiciones populares del interior). Esta posición también presenta un sello de época en su referencia a la *raza*, rasgo que será común en todos los intelectuales que se levanten contra el positivismo acrítico. La reacción antipositivista se transforma así en una bandera a nivel continental.

2.6. La mirada historicista. Algunos representantes

Como hemos visto hasta aquí, para los autores inscriptos en el historicismo revisionista, el positivismo, tal como fue incorporado a nuestra región, no podía revelar ciertos fenómenos ni dar respuestas a la realidad concreta de América. Ante este escenario surgen voces que intentan esbozar una mirada diferente a nivel continental, entre ellas la del mexicano José Vasconcelos. Frente a un sistema económico que naturalizaba las desigualdades y en vista de ciertas matrices con sesgos racistas inscriptas en el positivismo, tendientes a alimentar el *segregacionismo entre las diferentes regiones* y

⁴¹ . BIAGINI, H. E. y ROIG, A. A. (2004): *El Pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo I. Buenos Aires, Biblos, p.34.

⁴² . ROJAS, R.: *La Restauración Nacionalista*. Buenos Aires, La Facultad, p.121. S/f.

a una Europa que ya presentaba signos de barbarie, Vasconcelos⁴³ reivindica el proceso de mestizaje. Sostiene el mexicano que *“Las circunstancias actuales favorecen en América el encuentro interétnico”*. Vasconcelos recurre a un sugerente título para encabezar su obra: *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*.

A diferencia de lo que afirmaban ciertas vertientes positivistas, Vasconcelos sostenía en aquel entonces, que la fusión de razas había generado los momentos de esplendor en las civilizaciones de la antigüedad. Así, para el autor, Egipto había logrado su período de auge durante el mestizaje de su sociedad, al igual que los griegos y los romanos. El autor ponderaba los aportes del mestizaje a lo largo de la historia. Pero Vasconcelos escribía desde México, una sociedad en la que, si bien se había operado el mestizaje, la prematura expulsión de los españoles había impedido la extensión del fenómeno. No obstante, el autor de *La raza cósmica* proponía una recuperación del mundo hispánico y la revalorización del mestizaje cultural, en un claro guiño historicista.

Similar recorrido, aunque bajo presupuestos ciertamente opuestos a Vasconcelos, transitará uno de los primeros promotores de la unidad latinoamericana, Manuel Ugarte, basándose en un conocimiento profundo de la realidad continental que cimentó a partir de numerosos viajes y conferencias en los diferentes países del continente. Para esta época, exclama Ugarte valorando el mestizaje: *“Somos indios, españoles, negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa.”*⁴⁴

La recuperación de un pasado integral e integrado es acompañada por la denuncia de un fenómeno que comienza a aparecer en algunos escritores nacionalistas del período: el *imperialismo*. Ugarte alerta sobre la amenaza que implica el crecimiento del poderío norteamericano y la propagación de la *Doctrina Monroe*, que considera exclusivamente funcional a los intereses norteamericanos. Detrás de esta doctrina se esconde un rasgo de superioridad que –según él– coloca a los Estados Unidos como un líder natural de la región con la misión de llevar su civilización hacia las atrasadas sociedades latinas. Esta perspectiva no es más que *una variante continental de la antinomia civilización-barbarie*.

Ugarte advierte además que la colonización no se opera únicamente mediante la apelación a lo militar, sino que resulta intrínseca al mismo régimen económico que

⁴³ . VASCONCELOS, J.: *La raza cósmica*. Página Dura Ediciones, s/f. p.1

⁴⁴ . GALASSO, N. (2001): *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial Corregidor, p.215

promueve el imperialismo. La situación de los proveedores de materias primas e importadores de manufacturas genera un nuevo tipo de relación asimétrica que se denominará *semicolonial*. En Argentina surgirá una interesante prédica anti-colonialista (en tanto anti-británica), que tendrá sus principales mentores, entre otros, a Julio y Rodolfo Irazusta y, breve tiempo después, a José Luis Torres y Ramón Doll.

Desde su particular perspectiva, Ugarte sostiene que el levantamiento independentista no fue contra España, sino contra un grupo retardatario que gobernaba en la península y que, posteriormente, fue la burguesía comercial porteña la que logró direccionar el proceso revolucionario para favorecer sus intereses. Con el triunfo de la burguesía portuaria, ariete entre los intereses de la oligarquía terrateniente y de los británicos, queda asegurada una concepción iluminista que denota, entre otros factores, el pasado. De ahí el reclamo de Ugarte por fortalecer el desarrollo de una conciencia nacional que otorgue soluciones locales a los problemas argentinos, sin necesidad de recurrir a recetas foráneas.

El reconocimiento del mundo hispánico lo lleva a no censurar la cultura gaucha como formadora de los primeros escuadrones que lucharon por la Independencia, evitando pasar esa base social del artiguismo y del rosismo por el prisma de la civilización. De esta manera, Ugarte no interpreta la historia a partir de la entonces vigente dicotomía sarmientina de civilización versus barbarie. Por último, una muestra de las posiciones nacionales de Ugarte es el llamado a ejercer la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, así como lo hizo la *Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina* (F.O.R.J.A) durante la Segunda Guerra. Ugarte ve en la primera conflagración mundial una contienda entre intereses imperialistas, pero además, la posibilidad para desarrollar un proceso industrial a espaldas de los designios ingleses y consolidar un mercado interno.⁴⁵

La guerra divide aguas al interior del grupo de los anti-positivistas. Lugones, por ejemplo, a partir de la agresión alemana a un buque mercante nacional, sostiene que es necesaria la intervención regional en el conflicto. No obstante, en publicaciones como *La Revue Sud-Americaine*, publicada en París y en idioma francés, rescata el aporte de Estados Unidos al proceso democrático a nivel mundial que había comenzado en 1774,⁴⁶ pero desde una posición americanista. Lugones —en cierto sentido—

⁴⁵ . UGARTE, M.: *La Patria Grande*. Buenos Aires, Editorial Pensamiento Crítico. S/f.

⁴⁶ . BIAGINI, H. E.; ROIG, A. A., ob. cit.

mantiene una posición ambivalente con respecto al historicismo principalmente latinoamericano, ya que al oponerse al programa de la Unión Latinoamericana impulsada por Manuel Ugarte asevera que dicho programa caería en dos problemas sin solución: el *bolivarismo* y el *socialismo*.

Respecto a su americanismo, se ha dicho con acierto que

*Cuando se habla del pensamiento político de Lugones, es ya una especie de lugar común la referencia a las diversas etapas de ese pensamiento. Y el enfoque suele hacerse a través de tópicos casi inamovibles: el socialismo de Lugones, Lugones y el liberalismo, Lugones aliadófilo, Lugones y la “hora de la espada”.*⁴⁷

Es el momento de mostrar que tal esquema queda incompleto sin la mención de Lugones y sus convicciones americanistas, convicciones más importantes de lo que se sospecha y centradas precisamente en la época de la Revue Sud-Américaine.

*Mejor dicho, esta revista nos muestra de manera más cabal ideas lugonianas en relación al continente. Conceptos que tienen la particularidad de estar determinados por hechos concretos e inmediatos, y que, como digo, modifican algo la fisonomía corriente con que se presenta a Lugones a través de repetidas noticias.*⁴⁸

Lugones profesa entonces, a su manera, convicciones americanistas. Un ejemplo claro de ello es el discurso que pronuncia para el centenario de la batalla de Ayacucho, que va configurando un nacionalismo de tono conservador, aunque nativista. El autor, por otra parte, ve en la sindicalización de los inmigrantes una amenaza que afecta a los valores de nuestra nacionalidad.⁴⁹

⁴⁷ . Un ejemplo entre muchos. En el difundido librito de Borges sobre Lugones (en colaboración con Betina Edelberg), leemos el siguiente párrafo: "Nadie habla de Lugones sin hablar de sus múltiples inconstancias. Hacia 1897 —época de Las montañas del oro— era socialista; hacia 1916 —época de Mi beligerancia—, demócrata; desde 1923 —época de las conferencias del Coliseo—era profeta pertinaz y dominical de La Hora de la Espada..." (J. L. Borges, *Lugones en Nosotros*, Buenos Aires, Segunda época, VII, 1938, reproducido en *Lugones*, ed. de Buenos Aires, 1965, pág. 82). Ver, también, en esta obra, págs. 65-67. Claro está que, sin entrar a analizar el breve párrafo de Borges, el proceso no es tan simple como el que muestra. Resulta también curioso que un capítulo, igualmente breve, se titule "Lugones y la política", y no aparezca en él ninguna mención del americanismo de Lugones.

⁴⁸ . CARILLA, E.: *La Revista de Lugones (La Revue Sud-Américaine)*. En http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH_29_003_093_0.pdf

⁴⁹ . BIAGGINI: Ob. cit. p.41.

Sobre la figura de Lugones recaerán miradas críticas que han llegado al extremo de denostar su figura. No obstante, novedosas publicaciones han rescatado el extraordinario valor de su obra, entre ellas, *La recepción de la cultura popular gauchesca en la cultura oficial. El payador de Leopoldo Lugones* obra de Héctor Muzzopapa, cuya lectura se recomienda.⁵⁰

2.6.1. Hacia una filosofía de carácter nacional. Las variantes en el pensamiento antipositivista

La generación del centenario intentará pensar la manera de ingresar en la modernidad a través de los dictámenes puramente positivistas de carácter excluyente, o bien, buscando una variante que incorpore a la mayor cantidad de población posible, respetando su pasado y su cultura. Y es en ese momento cuando se comienza a generar, para algunos autores no necesariamente inscriptos en el revisionismo, una filosofía de carácter nacional. Sus mayores exponentes son Alejandro Korn y José Ingenieros⁵¹. El cambio de época estará caracterizado por una profundización en la búsqueda del autoconocimiento y se explicará a partir del contexto del Centenario. Surgirán entonces expresiones tanto idealistas como materialistas, que intentarán dar una definición de lo nacional, por ejemplo, en los escritos de Rojas y Gálvez. Esa búsqueda de una filosofía nacional aspirará a reflejar “ideales colectivos” y la interpretación de un pasado histórico que contenga el balance de los primeros cien años de historia nacional.

Cabe señalar que la reacción antipositivista encuentra en el *krausismo* una filosofía que efectivamente influye en el movimiento yrigoyenista. Hipólito Yrigoyen, conocedor de las consecuencias del crudo liberalismo que se practicó en las décadas anteriores, bautiza su primer programa de gobierno con el nombre “La Reparación Nacional”, que a los oídos de los criollos tendrá un significado similar a lo que había sido el programa de “La Restauración” de Juan Manuel de Rosas. Aparece, de este modo, un claro vuelco semántico con respecto a los precedentes gobiernos positivistas, al manifestarse como un proyecto que enarbola una doctrina política con contenidos nacionales. En él se recuperan los aportes de las tradiciones jesuitas, que lo alejan de las posiciones puramente individualistas relacionadas con el positivismo y con las concepciones

⁵⁰ . MUZZOPAPA, H. (2007): “La recepción de la cultura popular gauchesca en la cultura oficial. El payador de Leopoldo Lugones”, en Cuadernos de Trabajos del Centro de Investigaciones Históricas, N°13, julio 2007, colección Humanidades y Artes, ediciones de la UNLa.

⁵¹ . BIAGINI, H. E. y ROIG, A. A. (2004): Ob. cit.

materialistas en expansión durante ese período. La filosofía contenida en su programa presupone *“la idea trascendental del origen divino de la personalidad humana, de la que se deriva la fecunda doctrina de la solidaridad social cuya honrada aplicación puede resolver el problema de la injusticia económica que soportan las masas populares, que es el tormento y la inquietud de la civilización moderna”*.⁵² Encontramos así una impronta que rechaza, en ciertos aspectos, la política hegemónica imperante en las décadas anteriores.

2.6.2. Centenario e inmigración

Como mencionamos antes, el Centenario evidenciará una puja evidente en torno a las nociones de “nación y nacionalidad”. Las preguntas sobre qué es lo argentino, en qué momento nace la patria, cuál es el origen de nuestro pasado, quiénes son los protagonistas relevantes que la forjaron, constituirán parte de los debates en diversos ámbitos, desde la política y la filosofía hasta la literatura. Pero como ninguna disputa es absolutamente neutral, los diferentes sectores en pugna intentarán ganar la pulseada.

Más precisamente en la literatura, este debate se advierte en las conferencias que dicta Lugones en el teatro Odeón en 1913, donde el escritor se explaya sobre el *Martín Fierro*, obra conocida en la amplia llanura pampeana por aquellos contingentes humanos que sufrieron los atropellos centralistas durante el siglo XIX, pero ciertamente desconocida y ninguneada por las elites ilustradas. En esa oportunidad, Lugones va mostrando un giro hacia un nacionalismo con contenidos nativistas.

Para algunos autores, Lugones, de pluma prolija, extraordinario representante de la literatura argentina, extenderá cierto inconformismo respecto a la actividad literaria. En ese sentido, dice Jorge Abelardo Ramos: *“El mérito de Lugones consistió en imponer con su autoridad el poema en las letras nacionales.”*⁵³

Para Fermín Chávez, en cambio, Lugones representa la búsqueda cultural y el rumbo hacia el proceso de autoconocimiento. Su producción literaria así lo determina, en especial a través de la “Guerra gaucha”. De acuerdo con este autor, Lugones propone entonces recuperar la senda de sus predecesores, y en el texto citado lo hace con la

⁵² . CABALLERO, R. (1951): *Yrigoyen*, Buenos Aires, Raigal.

⁵³ . RAMOS, J. A. (1973): *La Bella Época*. Buenos Aires, Plus Ultra.

figura de Martín de Güemes, héroe de la Independencia ignorado por Mitre en su afán por centrar la epopeya liberadora en Buenos Aires.



De la colección de postales y medallas por los festejos del Centenario. Museo Mitre.

Pero las disputas literarias sobre el autoconocimiento en las primeras décadas del siglo XX no solo estuvieron cruzadas por aquellos actores que hurgaban en los orígenes de nuestros primeros cien años de historia, sino además por el fenómeno de la inmigración.



Los inmigrantes, mural de Rodolfo Campodónico (pintor argentino nacido en 1938). Forma parte de los murales de la Casa de Gobierno de la Pcia. De Buenos Aires.

La primera generación de hijos de inmigrantes entrará en juego a la hora de discutir sobre la formación de la autoconciencia a partir de la literatura. La riqueza que incorporan estos hombres y mujeres llevará a una ampliación de horizontes. Fermín Chávez sostiene al respecto: *“Al abordar nuestra historia, Frankl descubre su peculiaridad. En la historia europea, la sucesión de las grandes estructuras histórico-espirituales no ofrece problemas (...) Entre nosotros se produce el fenómeno único de la*

*presencia y actividad de contenidos conceptuales de distinta edad histórica.”*⁵⁴

Deberíamos agregar, de distinta procedencia geográfica, y efectivamente esta cuestión nutrirá de complejidad a la formación de la autoconciencia.

El fenómeno inmigratorio modifica la formación de la autoconciencia, la mestiza aún más. Dice Jauretche: *“Nos encontramos en presencia de una brusca sustitución de una sociedad por otra. Se corta la continuidad social y además el tránsito de la sociedad patriarcal a la sociedad comercialista coincidente con el aluvión inmigratorio provoca bruscos desplazamientos que alteran el asiento de las familias y su misma constitución.”*⁵⁵

En este escenario se irá modificando todo un mecanismo de tradición oral que fue esencial durante el siglo XIX para ir manteniendo la cultura federal omitida por la historiografía oficial. Pero sucede que ese cambio tampoco nos priva de la posibilidad de conocer el relato del interior, ya que se formarán nuevos espacios de difusión a través del *revisionismo histórico*.

2.6.3. Entre Boedo y Florida

Decíamos antes que los inmigrantes se van incorporando y fusionando paulatinamente con una sociedad criolla, en especial con aquellos sectores que resistieron los embates de la oligarquía porteña. También hemos visto que desde la literatura surgen grupos con posiciones y temáticas que enriquecen el proceso de autoconocimiento.

Avanzado el siglo XX, en el barrio de Boedo, un conglomerado se reúne en torno a la editorial *Claridad*. Sus nombres más destacados son los de Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Nicolás Olivari y Roberto Arlt. Algunos de ellos de procedencia obrera, desnudan la precaria situación social en la que vivían los inmigrantes recién llegados y los nativos amontonados en los cuartos de pensión. En los años que precedieron a la crisis del '30 irán apareciendo indicios de descomposición económica, y con ellos el impacto de la desocupación. La crisis determinará nuevamente un repensar del pasado desde miradas alternativas.

En paralelo, el grupo conocido como el de Florida refleja, entre otras circunstancias de la vida argentina, la vida de los orilleros y últimos compadritos que deambulaban por el borde la ciudad. En este grupo se destacan Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Raúl

⁵⁴ . CHÁVEZ, F.: *Historicismo e Iluminismo en La Cultura...*, ob. cit.

⁵⁵ . JAURETCHE, A. (1959): *Política nacional y Revisionismo histórico*. Bs As, Peña Lillo.

Scalabrini Ortiz y Ricardo Güiraldes. Si bien Borges desconocerá posteriormente la existencia de ambas corrientes, lo cierto es que las convergencias existieron. Los de Florida se autodenominarán *martínfierristas* en referencia al matrero despreciado por las elites. La revista “Martín Fierro”, dirigida por Evar Méndez, representará parte de su ideario. Algunos de estos autores reconocerán cierta influencia de Lugones y de Macedonio Fernández.

En los albores de la crisis del '30 también aparecen fuertes críticas al modelo de orientación positivista hegemónico y de tendencia europeizante. Nuevos emergentes apelan a la recuperación de la tradición gauchesca de la literatura y al reconocimiento del aporte popular en los procesos de liberación. La crisis de la democracia liberal en Europa, producto del avance de los nacionalismos imperialistas, se evidencia en una inédita y expandida tensión económica que, entre otras cuestiones, impide dar respuestas concretas a la cuestión social que afecta a los sectores populares. Es aquí donde ciertos postulados del cosmopolitismo universalista entran en crisis.

Pero dentro del bloque que brega por la recuperación de la tradición nacional se opera una fractura. Surgen grupos nacionales de tendencia más conservadora, algunos de cuyos miembros simpatizarán con el movimiento faccioso promovido por José E. Uriburu, e inclusive lo acompañarán: muchos de ellos –como Lugones– caen casi inmediatamente en el desencanto al ver que el presidente no abandona la economía aperturista que reforzaba los canales de dependencia con la metrópoli británica. Otras facciones nacionalistas provenientes de sectores conservadores y vinculados a la Iglesia católica reivindicarán la etapa rosista. Las obras de Carlos Ibarguren e Ignacio Anzoátegui proponen recuperar la figura de Rosas exaltando su figura de precursor del orden y alentando una vuelta a cierto hispanismo que, según ellos, supo llevar adelante el Restaurador.

En junio de 1938 se funda el Instituto de Estudios Federalistas (luego *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*), al que paulatinamente se irán incorporando autores de tendencia más democrática, como José María Rosa y, posteriormente, John William Cooke. El revisionismo popular hará hincapié en la política soberana de Rosas y su ascendente popular. Los revisionistas tendrán el mérito

de discutir, por primera vez de forma sistemática, los postulados básicos de la historia oficial mitrista, de clara imbricación iluminista.⁵⁶

El año 1930 puede establecerse, sin lugar a dudas, como un hito elocuente para comprender el desarrollo de esta matriz de pensamiento que, como ya sostuvimos en numerosas oportunidades, encuentra raíces ancestrales en nuestra región.⁵⁷

El derrocamiento del gobierno constitucional de don Hipólito Yrigoyen, no solo iniciará una larga etapa de presencia política de las fuerzas armadas, en especial del ejército en el poder, sino que coincidirá con una paulatina y ascendente conflictividad con el Reino Unido de Gran Bretaña, experiencia imperial surgida al calor de la Revolución Industrial con la que Argentina había mantenido durante más de siete décadas, al decir de numerosos autores, una relación de tipo semicolonial. Surgirá entonces una vigorosa y activa militancia nacionalista (aunque este fenómeno puede remontarse hasta principios del siglo XX), que se expresará no solamente en el campo del pensamiento sino también en la historiografía.

La vertiente nacionalista presenta rasgos sumamente peculiares y diversificados, destacándose la circunstancia no menor de que algunas de sus voces más resonantes emergieron desde los propios sectores dominantes. Siguiendo en este aspecto a Daniel Enrique Antonio Campi, en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial empiezan a resonar fuertemente en nuestro país, diatribas contra el orden político imperante, ataques que, en cierto sentido, responden al impacto generado por la llegada del yrigoyenismo al poder. Algunos nacionalistas, a fin de construir su ideario, se hacen “paradójicamente” eco de versiones ideológicas importadas acríticamente del viejo continente, para fustigar el ascenso de la “chusma” al poder, desde una perspectiva ciertamente aristocratizante.⁵⁸ Miguel A. Scenna,⁵⁹ citado por Campi, describe esta circunstancia con notable precisión: “Desde 1916, los que se consideraban custodios de la tradición por derecho de herencia estaban desplazados del poder por el radicalismo (...) Surgió entonces una suerte de pensamiento que, renegando del radicalismo y de la

⁵⁶ . GALASSO, N. (2012): *La larga lucha de los argentinos*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

⁵⁷ . PESTANHA, F.: *Los años 30 y el pensamiento nacional*. Publicado en www.nomeolvidesorg.com.ar

⁵⁸ . CAMPI, D. E. A. (1987): *El nacionalismo Hispanoamericano de Raúl Scalabrini Ortiz*. En actas del Congreso Internacional de Historia de América, Córdoba.

⁵⁹ . SCENNA, M. Á. (1976): *Los que escribieron nuestra historia*, Buenos Aires, La Bastilla.

inmigración, terminó renegando también de la democracia. Extasiados con Primo de Rivera y con Mussolini y (...) nutridos intelectualmente por Charles Maurass, crearon un ideario que tomó el nombre del nacionalismo”.

Algunos sectores inscriptos en esta corriente centrarán sus reflexiones en una cerrada visión hispanista, fundarán su diatriba afirmando que la Nación existió pero fue derogada después de la batalla de Caseros y plantearán un inviable retorno hacia el pasado.

Otros experimentarán un nacionalismo de cierto corte hispanista pero orientado hacia la Doctrina Social Cristiana, corriente que resultó de por sí bastante fecunda y que influirá nítidamente en el primer peronismo. Como ya sostuvimos, Leopoldo Lugones, desde una perspectiva nativista y persiguiendo una propuesta nutrida de tópicos originales, se transformará en uno de los intelectuales emblemáticos del ideario nacionalista, aunque enrolado en un elitismo inconducente, relativamente funcional a las elites dominantes y ciertamente ingenuo.

El pacto Roca-Runciman, suscripto en 1933, permitió visibilizar la verdadera relación que anudaba forzosamente el destino de nuestro país al de la metrópoli (Gran Bretaña), ya que legó a manos de los británicos el comercio exterior y otorgó al capital inglés privilegios a todas luces inaceptables. Dicho pacto, además, vino a poner en duda la propia idea de una Argentina independiente y soberana, impulsando a autores como Julio Irazusta, Ramón Doll y José Luis Torres a inscribirse en un acérrimo anticolonialismo. La obra de Julio Irazusta *La Argentina y el imperialismo británico: eslabones de una misma cadena 1806-1833* constituye aún hoy, una referencia reveladora en lo que a la literatura anticolonialista se refiere. Comienza así la lucha contra el imperialismo real.

Las circunstancias imperantes estimularán a muchos jóvenes a inscribirse en esta batalla y, con el paso del tiempo, el anticolonialismo irá generando instancias organizativas originales y trascendentes como la de FORJA (*Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina*). Bajo el impulso de Juan B. Fleitas, ex ministro de Yrigoyen, y de Manuel Ortiz Pereyra, único miembro del Poder Judicial que renunció el 6 de septiembre de 1930, un grupo de jóvenes, entre los que se encontraban Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Raúl Scalabrini Ortiz, Juan Luis Alvarado, Oscar Correa, Gabriel Del Mazo, Atilio García Mellid, Héctor y Carlos Maya, y Néstor Banfi) comenzó a agitar las banderas nacionales y revolucionarias que había popularizado el yrigoyenismo. FORJA emergió a la luz un 29 de junio de 1935. Integrada

por los referidos y otros como René Orsi, Francisco José Capelli, Miguel López Francés, Basilio Ruiz, Oscar Meana, Vicente Trípoli, Libertario Ferrari, Juan Carlos Cornejo Linares, Luis Peralta Ramos, Horacio Aragón y Roque Raúl Aragón, constituyó un verdadero regazo para que estos jóvenes pudieran preservarse de un contubernio que mediante todo tipo de artimañas los privaba de la voz y del voto.

La actividad de FORJA *“no se concentró exclusivamente en la producción de literatura política y, menos aún como suele sostenerse, en el desarrollo de una corriente interna escindida de la UCR, constituida por intelectuales en su mayoría jóvenes universitarios y profesionales de clase media”*.⁶⁰ Como bien enseña Delia María García, esta última caracterización en modo alguno *“alcanza a reflejar los matices diferenciales de heterogeneidad social, cultural, y de origen político”* de sus integrantes. La experiencia del forjismo marplatense y de otras filiales provinciales del agrupamiento da cuenta de una multiplicidad de estrategias y actividades que se extienden también hacia el mundo del trabajo y, en especial, hacia el proceso de nacionalización del movimiento obrero argentino.

Pero además irán surgiendo paulatinamente otras versiones caracterizadas como nacionalismo de izquierda, enrolándose en ellas legendarias figuras como Jorge Abelardo Ramos y, posteriormente, Juan José Hernández Arregui. En relación a esta última tendencia, las enseñanzas de Manuel Ugarte resultarán altamente reveladoras y su americanismo inspirará a todo el Pensamiento Nacional. Pero no solo el anticolonialismo caracterizará la producción de ese nacionalismo popular ya emergente. El Pensamiento Nacional, incorporando al pueblo como elemento nuclear de la Nación, irá inmiscuyéndose, entre otras cosas, en una cuestión que es capital para la comprensión de lo argentino: la cuestión identitaria.

Raúl Scalabrini Ortiz, por su parte, rescatará a esta Argentina inclusiva y mestiza, concibiendo un neologismo para describir el proceso de interacción e integración de culturas que se operaba en América y en especial en nuestra Argentina: *lo multígeno*.

⁶⁰ . PESTANHA, F.: FORJA: *Hace 76 años comenzaba a edificarse un sueño*. En www.telam.com.ar

2.6.4. FORJA. La generación del '40. Repensar la Argentina. Expresiones culturales

Mencionamos en el apartado anterior que a mediados de la década de 1930 aparece un grupo de hombres y mujeres de tendencia yrigoyenista: F.O.R.J.A, ya mencionada. Algunos de sus miembros, Jauretche entre ellos, habían intervenido en los últimos levantamientos cívico-militares de sello radical, como el de “Paso de Los Libres”. Integran la agrupación, entre otros, el mismo Jauretche, Homero Manzi, Manuel Ortiz Pereyra, Gabriel Del Mazo y Scalabrini Ortiz (aunque éste último no venía de las filas del radicalismo). A FORJA y a autores como Ernesto Palacio y José Luis Torres se les debe uno de los mayores aportes al proceso de autoconciencia, paradójicamente, en el momento de mayor enajenación económica que atravesó la historia del país. Desencantados con la política impresa por Marcelo T. de Alvear al radicalismo respecto al gobierno de facto, deciden ratificar y profundizar su procedencia yrigoyenista y popular, y comenzar a proyectar una serie de artículos, cuadernos y conferencias que marcarán toda una época.

Pero conviene efectuar algunas precisiones respecto de lo que Juan W. Wally, en su lamentablemente poco difundido texto *Generación de 1940: grandeza y frustración*, denomina “la generación décima”.⁶¹ Así como algunos miembros de la generación del '90 intervendrán activamente en el primer radicalismo, siguiendo la investigación realizada por Wally puede sostenerse que la emergencia de una generación nacida entre los años 1888 y 1902 influirá indudablemente en el desarrollo de los postulados del movimiento político y cultural más importante del siglo XX: el peronismo.

De acuerdo con este autor, la cuestión identitaria y el anhelo de independencia comienzan a aparecer en las manifestaciones artísticas ya a fines del siglo XIX y principios del XX, y posteriormente en las producciones literarias. Este emerger irá *in crescendo* hacia mediados del siglo XX. Para Wally, en las primeras décadas de ese siglo, un notable contingente de artistas e intelectuales comienzan a denunciar mediante sus obras nuestra dependencia económica y cultural, y a formular diversas alternativas, cuestionando firmemente, entre otros tantos factores, tanto el sistema de representación política consagrado por la Constitución, como los parámetros sobre los que la superestructura cultural de la época había construido el modelo de ciudadanía y la relación de **dependencia fáctica del país**.

⁶¹ . WALLY, J. W. (2007): *Generación de 1940: grandeza y frustración*. Buenos Aires, Dunken.

El derrotero de esta generación tiene como antecedentes la obra de autores como Hernández. En este sentido, el camino a recorrer, de acuerdo con Wally, será "*desde la revolución estética hacia la arena política*". Bien vale aclarar que la influencia de muchos integrantes de esta generación en la conformación del primer peronismo no se corresponde necesariamente con un compromiso partidario, ni siquiera con la mínima adhesión al movimiento liderado por Perón. Se trató de un proceso de gestación intelectual que implicó repensar la Argentina, favoreciendo el autoconocimiento desde los variados matices. Es por ello que entre sus nombres encontramos una heterogeneidad, a la hora de reflexionar sobre determinados temas nacionales.

De esta Generación formarán parte, entre otros: desde la filosofía, Carlos Astrada, Leonardo Castellani; desde la literatura, Borges, Marechal, Mallea; historiadores como Irazusta y Palacios; ensayistas de la talla de Jauretche y Scalabrini Ortiz; artistas plásticos como Lino Spilimbergo y Enrique Policastro; desde la música, Juan José Castro, Luis Gianneo y poetas como Enrique Santos Discépolo.⁶²

La obra de la *Generación Xa* recorre un núcleo de tópicos entre los que se destacan el estatismo, producto de un paradigma económico en descomposición como lo era el librecambio. Algunos funcionarios de los gobiernos posteriores a la revolución del '30 comienzan inclusive, a ver en la intervención del Estado un modo de paliar las amplias desigualdades generadas por haberle otorgado al "mercado" el control de la economía. El auge de este intervencionismo tiene como objetivo central poner en funcionamiento los factores económicos y paliar los graves desacoples sociales, fruto de años de liberalismo.

Al estatismo se le incorpora una fuerte impronta *industrialista*. En un contexto donde la metrópoli británica muestra señales inciertas y decide recostarse en sus colonias privilegiadas directas, como Canadá y Australia entre otras, y al no garantizarse el ingreso de divisas necesarias para satisfacer la oferta generada por los terratenientes,

⁶² . "*Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Raúl Scalabrini Ortiz, Roberto Arlt, Armando Cascella, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque son hombres que expresan por sí solos toda una epopeya. Pero, a la vez, poetas como Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi y Alfonsina Storni, entre tantos otros, emergieron como reguero para contar las cosas nuestras a partir del milenarismo arte de la rima. Nuevos pintores surgieron para pintar paisajes y sujetos comunes, y entonces el estibador y el gaucho adquirirán definitivamente carácter de sujeto histórico de la mano de Quinquela Martín y Molina Campos. Comenzará además la hora de esplendor del tango con Celedonio Flores, Osvaldo Fresedo, Carlos Di Sarli, Juan D'Arienzo, Alfredo Le Pera, Azucena Maizani, etc. Además, una revalorización del folclore pondrá a nuestra música nativa en el centro de la escena, y el teatro costumbrista dará cuenta de una maravillosa fusión americana a través de las piezas de Samuel Eichelbaum y Armando Discépolo.*" En PESTANHA, F., *Scalabrini Ortiz Norte ideológico de FORJA*.

se avanza lentamente hacia diversas formas de *proteccionismo*. Comienzan, así, intentos de industrialización por sustitución de importaciones. Esta modificación –que durante el peronismo adquirirá centralidad– traerá como consecuencia la constitución de un mercado interno fuerte, generando como nota novedosa, a diferencia de otros períodos, el aumento en el consumo y mejoras en las condiciones de vida de los sectores populares.

Según Wally, esta generación profesa un nacionalismo cultural a través de su orientación nativista. El *Martín Fierro* es revalorizado. Surgen artistas inspirados en aspectos cotidianos de la realidad argentina, como los que emergen de la obra de Benito Quinquela Martín, así como una recuperación de la gauchesca, tal como se observa en las obras de Molina Campos. El nacionalismo cultural se asocia en cierto sentido a un cambio en las orientaciones estéticas.



De güelta al pago, témpera, 1933 de la Colección de obras de Molina Campos.

Desde el punto de vista ideológico, la época se caracteriza por la pertinaz crítica a un liberalismo político que siempre había observado con desdén cualquier manifestación vernácula, rotulándola bajo la categoría de barbarie. Pero además son tiempos de vindicación de formas institucionales tradicionales, como la del caudillo. La *intelligentzia* liberal nunca toleró la figura de los caudillos.

Los revisionistas integrantes de esta generación critican el culto a las formas republicanas que practicaba la *intelligentzia*. Para ellos, la democracia como forma instrumental debía estar subordinada a los intereses populares, que eran en última instancia los nacionales, con independencia respecto de las formalidades mediante las cuales se ejerciera efectivamente la representación. Recién con FORJA (exponente de la generación en análisis) se incorporará la categoría *pueblo* al concepto de *Nación*.

Con respecto al abordaje de Wally bien cabe traer a colación la tesis que Fermín Chávez formula con respecto a la trascendencia, en los países periféricos, de la cultura popular

en el derrotero hacia el autoconocimiento. Este aspecto, desgraciadamente poco abordado en nuestros claustros, lleva a Fermín Chávez a sostener que *“desentrañar las ideologías de los sistemas centrales, en cuanto ellas representan fuerzas e instrumentos de dominación, es una de las tareas primordiales de los trabajadores de la cultura en las regiones de la periferia”*.

De acuerdo con esta tesis, que Chávez esboza en textos como Historicismo e iluminismo en la cultura argentina y en otros similares: *“la dependencia económica y cultural de nuestro país encontrará en la conciencia nacional un verdadero límite, señalando enfáticamente que es a través de la cultura popular donde la conciencia nacional ha resistido bajo formas ciertamente atípicas e imperceptibles, inclusive para algunos consagrados hombres de ciencia”*.⁶³

⁶³ . PESTANHA, F.: *Movimiento Nacional; una categoría de la periferia*. En revista Escenarios, UPCN, abril de 2013.

A modo de cierre

En esta unidad nos hemos propuesto acercarlos una mirada desde la óptica historicista respecto de las tensiones acontecidas a lo largo de un período histórico determinado en lo que se refiere al conocimiento de nuestra realidad, disputas que, para esta matriz, fueron producto de la confrontación entre dos proyectos de país, en ciertos aspectos vitales, antagónicos, y en cuyo marco el relato triunfante obliteró fenómenos sociológicos, culturales e históricos altamente significativos para la comprensión integral de nuestro pasado.

Será entonces el *revisiónismo histórico* una corriente historiográfica que emerge para suplir esas alteraciones, y lo hace destacando la importancia y la necesidad de indagar sobre el pasado, desde una matriz que incorpora una versión nacional de nuestra cultura, evitando caer en los vicios enciclopedistas del iluminismo que condenaron la cultura nacional al lugar de la barbarie mediante la ponderación de los postulados positivistas y la incorporación acrítica de ideas.



Como cierre y para que cada uno pueda realizar un análisis más detenido e integrador de los temas que conforman la unidad se propone:

- Leer y analizar el material presentado y la bibliografía obligatoria de acuerdo a la orientación que se brinda en las clases virtuales.

Recuperar las nociones de *positivismo e historicismo*, como conceptos atravesados y direccionados por dos polos antagónicos: *imperialismo y liberación*.

- Integrar esos conceptos en el análisis de alguna experiencia surgida en un ámbito de interés para el participante (económico, social, educativo, científico, artístico, de la salud, de la historia del propio campo disciplinar, etc.), teniendo en cuenta: las marcas o huellas del positivismo que se reconocen en la misma, y los núcleos de tensión para albergar otras perspectivas teóricas para analizarla e interpretarla.
- En las clases virtuales se irán precisando las actividades y los recursos tecnológicos más adecuados para resolverlas.